

Wang Yin: El llamado éxito

En varias ocasiones, personas que no soportaban ver cómo algunos en internet se burlaban de mí, me han dado consejos como este: “Primero, derrota a esas empresas tradicionales de internet cuyos fundadores ya están envejeciendo. Una vez que te conviertas en un triunfador, simplemente publica un artículo en línea y todos te adularán. Además, en muchas ocasiones, es imposible hacer que esas personas te escuchen. Solo cuando logres resultados y triunfos por todos lados, se someterán a ti.”

En realidad, estas personas no comprenden en absoluto mi valor y mis principios, no han saboreado cuidadosamente el significado de mis palabras, ni han absorbido la energía que transmiten. Por eso es que se preocupan por lo que dicen aquellos que me critican y me animan a entrar en el juego de los “triunfadores”.

El llamado “éxito” que la mayoría de la gente en China reconoce hoy en día es, en realidad, una trampa. Si te importa y luchas por él, estás siendo controlado por estas personas y te conviertes en su esclavo. Todos aquellos que se preocupan por la mirada de los demás y luchan según los estándares de “éxito” de la mayoría no son más que esclavos. A mí no me importan en absoluto las ideas de estas personas.

¿Por qué muchos chinos están tan obsesionados con el “éxito” y les gusta compararse con los demás? Porque están acostumbrados a ser calificados. Desde pequeños, son calificados por sus padres y maestros, participan en diversas competencias, exámenes, y se les clasifica en listas de ranking... Nunca han mirado el mundo desde su propia perspectiva, desde un lugar más elevado, ni han cuestionado a quienes los califican: ¿qué autoridad tienen para juzgarlos?

Al salir de la escuela y comenzar a trabajar o emprender, uno empieza a ser evaluado por los líderes, los compañeros de trabajo, la opinión pública, las mujeres y hasta las suegras. El llamado “éxito” en la sociedad china es precisamente este tipo de calificación. Aquellos que son evaluados siempre tienen un estatus inferior al de quienes los evalúan. Por lo tanto, las personas que están obsesionadas con que los demás las consideren “exitosas” y que se preocupan demasiado por la opinión ajena, en realidad tienen un estatus bastante bajo.

Desde muy temprano, he despreciado a todos aquellos que intentaron calificarme. Nunca he sentido que los organizadores de competencias tuvieran la autoridad para evaluarme, por lo que desde la universidad no he participado en ninguna competencia: ACM, IOI... Ahora, al ver este tipo de cosas, y al observar el nivel de los organizadores, los creadores de problemas y los jueces, me parece ridículo. Por supuesto, tampoco me importa lo que nadie diga sobre si soy “exitoso” o no.

El éxito lo determino yo mismo.

Si, como él dice, muchas personas me “adulan” o “se someten” porque tengo dinero y soy “exitoso”, ¿estaré satisfecho? Lo que me importa es la calidad esencial de una persona, si realmente me reconoce y respeta desde el fondo de su corazón, no lo que me muestra superficialmente. Por lo tanto, cuando tenga dinero y estatus, simplemente decir alguna tontería y atraer a un gran grupo de personas que me adulen, y que varios medios me elogien, en realidad no satisface mis objetivos de vida. Siento un profundo desprecio por aquellos que me adulan, siempre me dan asco y desdén.

Así que no me importa en absoluto usar el “éxito” para someter a las personas. Tengo mis propios estándares de “éxito”, hago las cosas que me hacen feliz y atraigo a las personas que me gustan y apruebo. No me importa el gusto de la mayoría, porque eso a menudo significa algo inferior.

Si realmente persiguiera el llamado “éxito” y luego permitiera que otros me “adulen” o “se sometan”, entonces ya no sería yo mismo, mi valor desaparecería. ¿En qué me diferenciaría de los “personajes exitosos” reconocidos por el público? Habría seguido el mismo camino que ellos. Así que este tipo de afirmación es como decir: “Ve y gana mucho dinero, triunfa, conviértete en multimillonario, y muchas mujeres vendrán a adularte.”

Lo que necesito son personas que me respeten de corazón, que realmente me valoren y a quienes yo también pueda respetar, no un grupo de personas interesadas y despreciables.

¿Realmente son exitosas esas personas reconocidas como “exitosas” por el público? ¿Crees que esas conocidas empresas de Internet realmente están ganando dinero? Simplemente han generado un montón de basura informativa. Les aconsejo a estas personas que estudien los libros de contabilidad de estas empresas, que investiguen cómo se juega este juego, que analicen qué valor real han aportado a la sociedad y que comprendan qué es una “burbuja”. Las burbujas son un tumor maligno para la economía social; una vez que estallan, se propagan y empeoran, afectando a todos.

Si pudiera vender mi conciencia, ya habría “triunfado”, pero mi definición de “éxito” es diferente a la de la mayoría. No me importan en absoluto los llamados “hombres de éxito” en los ojos del público, porque de sus bocas no sale ni una sola frase que tenga algo de nivel. Muchos de estos “hombres de éxito” son, en realidad, tumores malignos. No quiero convertirme en otro tumor más.

Desde que dejé Tsinghua hace más de una década, he tenido “fama”. En ese entonces, incluso hubo quienes valoraron mi blog en función del “valor de la atención”, llegando a una cifra bastante considerable. Sin embargo, nunca he utilizado mi fama para obtener las cosas que

muchos anhelan: dinero y estatus. Solo he aprovechado mi fama para difundir las ideas en las que creo desde lo más profundo de mi ser. No puedo ser comprado, no puedo ser utilizado.

En cada empresa en la que he trabajado, he dependido de mis habilidades para ganarme el sustento. Cada línea de código que he escrito, cada palabra que he dicho, se ha convertido de alguna manera en riqueza tangible. Por supuesto, debido a diversas luchas políticas, gran parte de mi energía se ha desperdiciado, y parte de ella se ha convertido en una habilidad práctica para “leer a las personas”.

En los días en que mi dinero en el banco se agotó y dependía de las tarjetas de crédito para sobrevivir, nunca consideré vender mi conciencia. En varias ocasiones, personas me ofrecieron grandes sumas de dinero diciendo: “¡Vamos, pon tu nombre en nuestro sitio web y juntos alcanzaremos el éxito!” Al ver sus caras, simplemente los rechacé. Cuando me di cuenta de que estaban involucrados en actividades que traicionaban la conciencia, los eliminé de inmediato.

Es lamentable ver a tantas personas consideradas “exitosas”, como ejecutivos de grandes empresas, ingenieros senior e incluso profesores de universidades Ivy League, sucumbir ante la tentación del dinero y respaldar a individuos vulgares y de intenciones dudosas. Algunos de ellos incluso tenían cierto respeto en mi mente, pero al verlos actuar de esta manera, su imagen se desmorona instantáneamente. Para aquellos que no tienen discernimiento, pueden parecer “exitosos”, pero para mí, no son más que basura.

Ya lo he dicho antes, mis palabras tienen valor por sí mismas, generan su propia fuerza persuasiva. No necesito el “éxito” ni el dinero para convencer a los demás. Siempre hay alguien que me dice: “Haz algo y ellos se callarán.” Sin embargo, por desgracia, no importa cuán “exitoso” seas, nadie se callará. En internet, hay muchas personas que se burlan de mí y me insultan, pero si te fijas bien en quiénes son, en su nivel de educación y en la calidad de lo que dicen, te das cuenta de que todo esto no importa, no vale la pena preocuparse.

Las personas nunca dejarán de hablar, incluso si tienes mucho éxito. Incluso si eres una persona exitosa y sales a caminar por la calle, es inevitable que te encuentres con algún gamberro que te insulte. ¿Quieres convencerlos? Solo necesitas ignorarlos.

Un filósofo dijo una vez con acierto: “La sabiduría nunca puede vencer a la ignorancia; solo puedes esperar a que los ignorantes mueran lentamente”. Este es precisamente el punto. Las personas ignorantes nunca verán tu “éxito”, por lo que incluso si logras el “éxito” según los estándares de los demás, ellos seguirán diciendo que no has tenido éxito y seguirán difundiendo rumores y comentarios negativos.

Escribo para aquellos que están dispuestos a leer mis palabras, y a ellos, personas íntegras y

bondadosas, les brindo inspiración. No tengo ningún interés en convencer a quienes se oponen a mí, ya que mi “audiencia” está dirigida únicamente a personas de alta calidad. Aquellos que me insultan pueden ser ignorados, como si fueran simples gamberros de baja categoría que uno se encuentra en la calle.

Por lo tanto, la mejor práctica no es intentar “tener éxito” según los estándares de la mayoría, de lo contrario, estarás siendo controlado por las opiniones de estas personas tontas. Mucha gente no se da cuenta de cuántas personas me apoyan, solo ven a esos detractores de baja calidad.

Por eso, les sugiero a quienes me siguen que lean directamente mi blog y Weibo, y que visiten menos los foros, porque esos lugares suelen estar llenos de personas de baja calidad. Mucha gente piensa que los foros son una forma de “socializar”, pero si lo piensas, si alguien pasa todo el día en ese tipo de sitios, ¿qué tan aburrida debe ser su vida real? ¿No tendrá ni un solo amigo sincero con quien salir a tomar un té y charlar?

Muchos ingenieros, investigadores e incluso profesores de la generación más joven han crecido leyendo mis artículos. No necesito utilizar el “éxito” o el dinero para despertar sus corazones. Mis palabras en sí mismas tienen valor y pueden llegar directamente al corazón de las personas. Estas personas, al crecer, serán muchas veces más fuertes que aquellos que me ignoran o se burlan de mí, y también serán más íntegras. Cuando llegue ese momento, sabrán en manos de quién está el verdadero valor.